

AGRICULTURA.

EL BIEN DEL PAIS,

CONOCIMIENTOS
ÚTILES.

PERIÓDICO DE LAS SOCIEDADES ACADEMICA Y RECREATIVA DE FIGUERAS,

y de Agricultura del Ampurdan.

AGRICULTURA.

HABAS Y FRARES.

He aquí el capital enemigo de una de las mas comunes al par que preciosas legumbres. Nuestros campos sembrados de habas, con frecuencia nos darian un producto mayor, si no se hallaban apestados de la ruín, inútil y pernicioso planta que conocemos en el país con el nombre de *Frarés*. Si bien esta planta persigue tambien á los guisantes, con todo sea porque en general no se cultivan estos en tanta abundancia como las habas, ó por otros motivos que será ocioso indagar, se la tiene por enemiga de estas, mas que de otra alguna especie de granos; y ha llegado la preocupacion hasta el extremo de creer que el *Frare* es produccion de la misma haba, que su origen está ya amalgamado con la simiente de esta, y en fin que es una planta destituida de un principio propio y peculiar. ¡Rara creencia! Po-

dria con razon preguntarse á esas gentes crédulas y poco reflexivas, si han visto alguna vez nacer un perro de una vaca, ó un lobo de una oveja: si les ha acaecido plantar un peral y rotar una zarza; con lo cual entrarían tal vez en reflexion para no creer en adelante que pueda existir una planta ni un animal que no sea producido por otro de su misma especie, mediante la semilla en los primeros y el huevo en los segundos. Pero aun este principio generalmente reconocido por los Naturalistas, no deja de ser repelido por buena parte del vulgo, que están en la firme creencia de que hay plantas que no producen simiente, y que por tanto no pueden provenir de ella. Asi lo creen de la Yerbabuena, (*menta*) de los hongos, (*bolets*) y lo creerán de cualquier otra planta, que por ser de la clase de las Cryptogamas, cuyas simientes no se presentan á la vista, sea por su pequeñez ó por hallarse recónditas en oculto parage, no ha ofrecido jamas á sus ojos

cosa alguna que ellos hayan tenido por semilla.

Si el *Frare* fuese de esta clase, no se presentaría tan extraña la falsa creencia arriba indicada de que fuese producido por la misma haba; ó al menos sería mas escusable: pero el *Frare* ofrece á cualquiera que guste detenerse en ello un crecido depósito de semilla, menuda si, pero bien sujeta á la penetracion de nuestros ojos, sin necesidad de tenerlos muy perspicaces. El que quiera convencerse de ello, no tiene mas que coger una de las flores del *Frare*, desde la época en que se van marchitando en adelante; quitar los pétalos, ó sean las hojitas de la flor, y se le descubrirá en el centro de esta un bulto del tamaño y figura de un piñon. Abrase este bulto y aparecerá una enorme multitud de granitos mucho menores que los de la adormidera (*cascall*), pero que no dejan á primera vista la menor duda de que son realmente semillas.

Ahora bien, si una sola flor concibe tanta muchedumbre de semilla, si una sola planta produce al menos de veinte á treinta flores con otros tantos depósitos de este gérmen, si por otra parte se observa una general incuria en exterminar tales plantas, ¿qué tiene de extraño que veamos cada dia mas poblados nuestros habares de este pernicioso vegetal? ¿Qué mucho que la cosecha de las habas se malogre por su causa?

Pero, dirá alguno, si el *Frare* se reproduce por su semilla, si esta se esparce por todo el campo, si permanece allí, y allí ha de germinar, ¿cómo

es que no nace aunque pasen dos, tres y mas años, hasta que vuelven á sembrarse habas en aquel terreno? Esto será realmente un fenómeno inexplicable para ciertas gentes que no se hayan parado en observar ciertas particularidades que la naturaleza ha inducido en esta ó en la otra especie de animales y de vegetales. ¿Por qué los piojos medran naturalmente entre el cabello y no salen de allí sino en casos de mucha abundancia? porque les es favorable el abrigo y proximidad del cabello. ¿Por qué los piojos que llamamos de gallina aunque momentaneamente se peguen al cutis humano, fallecen y no viven encima de él? porque su alimento está en la gallina y no en el hombre, y saliendo de aquella se hallan fuera, digámoslo asi, de su elemento. ¿Por qué vemos á las moscas de burro (*moscas de ase*) pegarse á los ganados caballar y vacuno, cuando las garrapatas (*llagastias*) prefieren alojarse en los perros y en el ganado lanar? Porque cada uno de estos insectos encuentra allí y solo allí lo que necesita.

Bajemos á los vegetales, y respóndame el menos observador entre los trabajadores del campo; ¿por qué el trigo sembrado por sí solo en cierta clase de terrenos no prospera, y allí mismo da muy hermosos y bien nutridos sus granos si se le siembra mezclado con centeno ó con cebada? Los granos de una y otra semilla son bien distintos; aunque se barajen unos con otros no forman una liga ó masa de que resulte una especie diversa, si que cada uno conserva su ser primi-

tivo; cada uno arroja una mata diferente, con diversos tallos, con diversas raíces, y produce espigas y semillas de su especie; sin embargo el trigo prospera y fructifica en aquel terreno si está mezclado con el centeno ó con la cebada, y no si se le siembra solo; ¿y por qué? A la vista de cuanto dejo expuesto, no queda sino una solucion, á saber que la proximidad del centeno ó de la cebada le favorece, le ampara, le da vigor; y crece y medra el trigo con su auxilio, lo que no hace si le falta este apoyo.

He aquí pues la razon por la cual medra el *Frare* entre las habas, cuando si no da la casualidad de que se le acerque esta desgraciada compañera, no puede ni aun nacer, y estará dos, tres y mas años en depósito en el seno de la tierra, esperando como alma en pena, que le llegue el auxilio de la malhadada haba para poder dar muestra de vida, y prosperar robustamente á costa de su bienhechora. ¡Propia condicion de malvados, aprovecharse del favor de otro para acabar con su mismo protector!

Y si esto es asi, como no puede dudarse, ¿qué remedio nos indicará la sana razon para libertar nuestros habares de tan alevoso enemigo? Muy clara es la contestacion: donde nazca una de esas plantas arrancarla luego, ó alomenos procurar que no llegue á florecer ni sazonar su simiente. Si asi lo hiciesen nuestros labradores, no digo que exterminasen en un año tan perniciosa planta; pero si que las que nacieran quedarían sin sucesion: lue-

go las que naciesen en lo sucesivo debieran ser de diversa semilla que, ó había quedado reservada en la tierra, ó seria transportada por el viento de otros puntos; mas, haciendo con las plantas que produjera la misma operacion, vendria por precision á disminuirse y por fin acabarse la especie.

Ea pues, labradores, guerra á ese alevoso vegetal, y podremos contar con mas seguridad con la cosecha de las habas.

Joaquin Ferrer.

RESEÑA

presentada por la COMISION FUNDADORA de la Sociedad de Agricultura del Ampurdan, á la Asamblea general de Socios en 4 mayo de 1846.

SEÑORES:

Apenas han transcurrido seis meses desde que cediendo á nuestros vivisimos deseos de ver prosperar la Agricultura de este precioso pais, en que se hallan radicadas nuestras propiedades, hicimos el voto de reunir nuestras fuerzas y trabajar de consuno al logro de un fin tan apetecido. La Comision fundadora recibió en aquel mismo dia la mision con que se la honrara de proponer el reglamento que deba regir la Sociedad, y representarla y dirigirla hasta que dicho reglamento fuese aprobado, y hoy ha reunido asamblea general para someter á discusion el proyecto de este reglamento que ha formado, y daros cuenta del uso que ha hecho de las facultades que se le concedieron.

El estado que se ha fijado en las puertas de este salon , á fin de que estuviese patente á la vista de todos los socios , y los documentos justificativos á que se refiere , y que con el propio objeto están sobre la mesa , acreditan la inversion que se ha dado á los fondos de la Sociedad. La Comision espera que la Sociedad encontrará legitima dicha inversion aprobando sus cuentas , despues de haber pedido acerca de ellas cuantas explicaciones tuvieren á bien reclamar los socios.

La Comision fundadora deseosa de hacerse desde el momento de su creacion fiel intérprete de los votos de los socios , trabajando en pro de la Agricultura , acordó que nuestra Sociedad interesase por una mitad en la propiedad y redaccion del periódico de *Agricultura y conocimientos útiles*, que con el título de **EL BIEN DEL PAIS**, publicaba la *Sociedad académica y recreativa* de esta villa , y aceptada por esta distinguida corporacion , que con tanta cortesía nos abre sus salones siempre que nos debemos reunir , la proposicion que al efecto se le hicieron , ha seguido dicho periódico á nombre de las dos Sociedades , y publicando artículos propios del objeto de nuestra institucion. La Comision se halla tan penetrada de que el periódico **EL BIEN DEL PAIS** corresponde dignamente al noble fin que se ha propuesto , que quisiera que no hubiese socio alguno que no le recibiese. Pero la módica suma de dos reales mensuales en que se halla fijada nuestra cuota , no sufragaria á los gastos de impresion y correo únicos que se pagan , pues los que le redactan no reciben otra recompensa que la satisfaccion que produce el dedicarse á una tarea tan digna y tan fecunda como es el escribir en bien de la Agricultura. Asi es que la Comision fundadora no puede dejar de aprovechar esta ocasion que se le presenta , para asegurarles de la gratitud con que mira sus trabajos y su desinterés , y de la estima en que los tiene.

La Comision elevó á los piés de S. M. la sentida quanto respetuosa voz del país , contra la inundacion de granos que la opinion pública denuncia por extrangeros , y que tan envejecido tiene el precio de los

nuestros , y tendrá tambien la honra de hacerle presentes algunas variaciones que en la ley de aduanas reclaman la proteccion que merecen nuestros vinos y nuestros aceites , el arbolado en general , la dueleria , el corcho de nuestros Pirineos y el cáñamo indigena.

Ha acudido á las Cortes en demanda de aquellas modificaciones en el nuevo sistema tributario , que el fomento de la riqueza territorial desgraciadamente tan desatendido hace indispensable.

Ha entrado en estrechas relaciones con la distinguida *Asociacion de propietarios de la Provincia de Barcelona* , y se ha prometido con ella mútuo apoyo é íntima fraternidad , y tiene abiertas negociaciones con el propio objeto con la Seccion que acaba de establecerse en Vich.

Ha conseguido ya tener celosos é inteligentes corresponsales en el Rosellon , en Madrid y en Sevilla , y ha entablado relaciones para tenerlos en otros puntos.

Gracias á las noticias comunicadas por uno de estos corresponsales , ha tenido conocimiento de que el ganado lanar del Rosellon , se halla infestado de viruelas y lo ha comunicado al momento al M. I. Sr. Gefe Superior Político , el cual se ha apresurado á dictar medidas oportunas para evitar el contagio , mereciendo con ello bien del país. Ha resuelto á mas la Comision que se publicasen en el periódico de la Sociedad , los medios mas á propósito para librarnos de este ozote , y disminuir la mortandad de las reses si llegaren estas á infectarse. Ha formado por fin el proyecto de reglamento que hoy tiene la honra de presentar.

He ahí una breve reseña de los trabajos á que ha dado cima la Comision fundadora en el breve plazo que ha tenido de vida.

Estos trabajos no han dado , no podian en tan corto plazo dar ópimos frutos. La Comision ha sembrado y la Sociedad , así lo esperamos , recogerá el fruto. Si así no fuere , se volverá á esparcir la semilla , y la constancia acabará por coronar nuestros esfuerzos , que el porvenir Señores pertenece á la Agricultura.

Mucho ha pensado la Comision en bien de la de nuestro país , fecundas ideas se han

emitido en su seno, pero no ha llegado el tiempo de las aplicaciones, que antes de avanzarse á proclamar una reforma, es preciso tener la seguridad de su buen éxito. La prudencia y el tino, prendas de acierto en todas las materias, deben presidir muy especialmente en cuanto tiene relacion con la base de la fortuna de los particulares y de la riqueza de los Estados.

La obra Señores está empezada, á nuestro llamamiento ha acudido lo que hasta para que no quede estéril nuestro proyecto, y el número de los que vienen á nosotros, se aumenta cada dia. Hasta al presente solo tenemos motivos para felicitarnos de nuestra obra; constancia en ella: sé ardiente y nuestro ejemplo será seguido, y cuando de todas partes se levante la voz pacífica, pero irresistible de los propietarios del suelo, será protegida la Agricultura, será ensalzada cual debe serlo, lo que constituye principalmente la riqueza, el poder, la gloria y la ventura de los pueblos.

DE LA INFLUENCIA DE LAS buenas costumbres en la prosperidad de las naciones.

V.

(CONCLUSION. I)

Una legislación sin costumbres es un arte tenebroso, sin objeto ni principios fijos, un laberinto en donde se pierde la probidad, y solo el vicio encuentra salida. Cuando la corrupcion de las costumbres no ofreciera otro inconveniente que el de multiplicar las leyes al infinito, bastaria para que llorásemos continuamente su pérdida. Las leyes se parecen á los remedios, curando debilitan, ó mas bien, demasiado parecidas á estos, bastante alcanzan si logran

paliar los males; y la sociedad en que las costumbres no reprimen el vicio, puede compararse á la tela de Penélope, donde las pasiones deshacen por la noche lo que las leyes han tejido durante el dia.

Asi de vicios en crímenes, de crímenes en leyes, de leyes en abusos, y de abusos en remedios, se complica y debilita continuamente la máquina política, porque se acumulan leyes sin enlace alguno entre si, se interpretan sin aclararse, no se guarda orden ni proporcion, y el espíritu de las leyes es entonces una embriaguez que trastorna la razon del hombre de bien, y facilita fuerzas al malvado.

En los gobiernos democráticos cuya base principal estriba en las costumbres, el edificio de la legislación es mas sencillo; pero en los demas en los cuales aquellas son menos perfectas, se suple, ó mas bien se cree suplir su falta por medio de leyes.

Es constante en política, que menos costumbres crean mas leyes, y que los vicios aumentan en proporcion al número de estas. La legislación seria muy sencilla si todas las instituciones se fundáran en las costumbres, y lo seria todavia mas dejando al cuidado de estas lo que no pueden hacer las leyes sin mucho trabajo, porque las costumbres lo ejecutarian con suma facilidad.

El legislador debiera consultar constantemente el corazón humano, espejo brillante en donde se reconocen todas las leyes. Es necesario buscar en todas partes el bien fundamental de un ser tal como el hombre, seguir la naturaleza paso á paso, guiarla alguna vez, forzarla nunca. Al consultar á los legisladores antiguos, hallamos que solamente hablaban de costumbres, de educacion, de leyes represivas del lujo, de artes necesarias, de recompensas, del amor á la gloria y á la patria; plantaban sus leyes en la parte mas viva y sensible del corazón, y obtenian preciosos frutos. ¿Somos acaso nosotros mas sabios, que nos ocupemos unicamente en el comercio, en la industria, en artes suntuosas, y en otros objetos superfluos á la vida?

Todas estas antiguas ideas de costum-

bres nos parecen sueños dorados de la virtud, y hasta nos atrevemos á profanar el nombre de Platon calificando sus teorías de meras utopías. ¿Y cómo calificaría él á su vez la mayor parte de nuestras instituciones modernas, si volviera por un momento á la vida?

Cuanto mas se reflexiona sobre las costumbres y las leyes, tanto mas palpamos sus efectos, y sentimos la eficacia de las primeras y la impotencia de las otras. ¿De dónde nace esta multitud de leyes civiles sino de la falta de costumbres? ¿Por qué se ha creado el juramento sino por haber desaparecido la buena fé? ¿Y qué ha producido el juramento sino el perjurio? ¿Dónde están aquellos tiempos en que una promesa hecha bajo el honor, era mas sagrada que bajo la religiosidad del juramento? Han desaparecido, y las promesas han debido consignarse en escritos confiados á la custodia de hombres llamados depositarios de la fé pública; y como estos hombres han abusado á su vez de aquella confianza, se han debido hacer leyes para escogerlos de entre sus conciudadanos, otras para guiarlos en el desempeño de sus funciones, otras para contenerlos en la línea de sus deberes, otras en fin para castigarlos. ¿Cómo nos echarían en cara nuestra páfida ligereza si saliesen de sus sepulcros las sombras severas de aquellos hombres, cuyas acciones no tenían mas freno que la fuerza de las costumbres!

Preciso es confesar que corremos continuamente graves peligros, cuando vemos crear tantas leyes para proteger nuestras vidas é intereses; el ojo de la ley que nos sigue en todas partes nos descubre que hay malvados que nos cercan; apenas la noche ha extendido su velo sobre las ciudades, hombres armados recorren las calles. ¿Será por que nos amenaza el enemigo en el exterior? no, es para evitar el crimen en el interior. ¿Y quién preferirá esta continua vigilancia y su penible reposo á la apacible seguridad de las costumbres?

¡Oh! si todos los ciudadanos tuviesen una familia que amáran, si todos esperasen la caída de la tarde para descansar de sus fatigas en el seno de una tierna esposa, rodeada de inocentes hijos, el órden y la paz

moraría en nuestras ciudades, y la noche solo dejaría percibir el silencio del amor.

No cesaremos, pues, de repetir, que la base principal de la prosperidad de las naciones, es el fomentar la observancia de las buenas costumbres enlazándolas con las leyes, único medio de atacar en su raíz los males que aquejan á la Sociedad. ¿Y en qué consiste que no lo veamos realizado? ¿Basta, acaso, que el gobierno profiera la sublime palabra de que usó Dios al crear la luz para cambiar á los hombres, y reformar sus costumbres? No, el tiempo nos ha viciado, y solo el tiempo puede obrar este cambio; pues sería un delirio pretender curar en un momento una enfermedad de siglos, cuando no estamos todavia preparados para soportar el remedio.

Cuanto se dijera sobre las costumbres sería una vana declamacion, si se aplicase á nuestros dias sin preparacion ni intervalo alguno de tiempo, porque al afirmar que las costumbres ejercen una poderosa influencia en la prosperidad de un estado, no es decir con esto que debemos dormirnos en brazos de nuestros abusos, esperando que las virtudes vengan á despertarnos, porque hay males tan apremiantes que exigen la aplicacion de un remedio paliativo antes que el verdadero aunque tardío.

Para cambiar á los hombres es necesario empezar por los niños; la educacion debe preparar los siglos venideros en las escuelas, mientras que por un secreto conducto influye ligeramente sobre la generacion actual, pues que la buena educacion de los hijos contribuye siempre á la reforma de los padres.

Proclamemos entre tanto el mágico poder de las buenas costumbres; y despues de haber excitado en nuestros contemporáneos el sentimiento de no tenerlas, apliquémonos seriamente en buscar los medios de inspirarlas á aquellos cuyos corazones no han sentido todavia las funestas impresiones del vicio.

Del modo de conocer las buenas guadañas, y de amolarlas.

Es cosa estraña que nadie se dedique en España ni en Francia á fabricar guadañas, y que sea preciso traerlas de Alemania, por lo menos la mayor parte de ellas. Este ramo de industria, y objeto tambien de primera necesidad, merecía que lo tomasen á su cargo el gobierno y las sociedades que se ocupan en fomentar las artes útiles. Estamos en la precision de comprarlas en las tiendas como vienen de fuera, y en una docena apenas se encuentra una buena. Sus defectos provienen de la calidad del acero ó del hierro, y del temple; de manera que una parte de la guadaña es muy dura, y la otra muy blanda, porque el hierro no está bien mezclado con el acero, y así este domina en un paraje y el hierro en otro. Para reconocer la desigualdad de la mezcla ó su identidad, se tomará un cuchillo y con su filo se darán algunos golpecillos sobre el de la guadaña, para poder juzgar de cada parte por la impresion que haga en ellas el cuchillo; pero los mercaderes no querrán exponer sus guadañas á esta prueba. En defecto de cuchillo se puede emplear una lima pequeña y fina, pasándola lentamente por cima de diferentes partes del filo; y entonces se notarán los parajes donde ha mordido mas ó menos, y se verá si se debe comprar ó desechar la guadaña. La piedra de amolar demuestra igualmente estos defectos.

Cuando se ha comprado una guadaña sin haber podido reconocer los parajes duros ó blandos: el primer cuidado ha de ser averiguarlo, antes de servirse de ella, por uno de los tres medios indicados, y sobre todo por uno de los dos últimos, señalando con un buril sobre la hoja los parajes duros y los blandos. No hablaré aquí del martillo y yunque pequeño que sirven para acerar las guadañas, porque son bastante conocidos.

Cuando se trate de reparar el filo de los parajes blandos se mojarán en agua fria, como tambien el martillo y yunque, hasta que quede formado el filo; pero para los parajes duros estará todo seco, pues así, los golpes destemplan un poco esta parte de la hoja y la dulcifican; y el agua fria le da un temple mas fuerte á la otra.

Hay pocas personas que sepan componer las guadañas, los mas las destruyen: y de aquí provienen las hojas festonadas y de filo desigual; se necesita pues batir con igualdad por todas partes, y siempre con proporcion á la calidad del hierro en el paraje donde se bate.

El filo de una guadaña destinada para cortar yerbas fuertes, como la alfalfa, las praderas de heno duro, etc., debe ser grueso; y muy delgado si se han de segar yerbas finas. El mismo cuidado se debe tener cuando se amuela la hoja en la piedra.

(*Nuevo Dic. de Agric. tom. vii.*)

PENSAMIENTOS Y MAXIMAS

DE VARIOS ESCRITORES.

El hambre mira las puertas del hombre laborioso, pero no se atreve á penetrar por ellas.

La industria paga las deudas, la ociosidad las aumenta y produce la afliccion y la desesperacion.

La sabiduría sirve de freno á la juventud, de consuelo á los viejos, de riqueza á los pobres, y de ornato á los ricos.

El que compra cosas superfluas, pronto tendrá que venderse las necesarias.

¿Quieres ser rico? no te afanes en aumentar tus bienes, sino en disminuir tu codicia.

No juzguemos ligeramente á los demas, pues los juicios precipitados son siempre señal de un corazon liviano.

El sondear los corazones y penetrar los pensamientos, solo es lícito al que los crió.

Un ignorante es mas temible que un malvado.

Es preciso nos acostumbremos á respetarnos á nosotros mismos, no usando de expresiones groscras ó exageradas.

Un corazon grande no conoce placer en la venganza.

Los hombres desaprueban siempre lo que no son capaces de hacer.

Tres cosas ofenden á todo hombre de bien, el orgullo del pobre, la falsedad del rico, y la disolucion del viejo.

El que tiene poco no es pobre, lo es aquel que teniendo mucho desea todavía tener mas.

Para hablar bien es preciso hablar poco.

Poco tiempo dura el ser bello y hermoso, mucho el no serlo.

El que desea no ser engañado, procure no engañar.

Espera de tu hijo lo mismo que tu has hecho con tu padre.

Las sanas costumbres, un corazon recto, un alma justa y delicada, son bellezas que renacen y se conservan siempre nuevas.

No hay vicio que no encuentre apolo-gistas en una sociedad corrompida.

La honrosa pobreza no tiene otro patrimonio que los tesoros de la virtuosa riqueza.

Este periódico sale dos veces al mes. Se suscribe en Figueras en la Sociedad donde se halla establecida la redaccion, y en la Imprenta y Librería de Matas al precio de 12 rs. vn. por seis meses y 24 por un año franco de porte, y en los puntos siguientes: Barcelona Matas, Pífferrer: Cervera Gasset: Gerona Figaró: La Bisbal Administracion de Correos: Lérida V. de Corominas: Manresa Roca: Mataró Abadal: Olot Doutrém: Reus V. de Angelón: Tarrasa Payeras: Tarragona Puigrubí, Mallol: Tortosa Miró: Vich Valls. En las demas ciudades en las principales librerías y por libranza contra correos á favor de la Sociedad Académica y Recreativa de Figueras.

Para los individuos de las Sociedades Académica y Recreativa ó de Agricultura, la suscripcion es de 8 reales por semestre.

Figueras: Imp. de GREGORIO MATAS Y DE BODALLÉS, calle de Gerona.